

El polo V

La opinión de los vecinos en el proyecto de Extensión-investigación «Análisis de las discursividades en torno a la violencia en el deporte»

Bruno Mora Pereyra¹

Introducción

El proyecto «Análisis de las discursividades en torno a la violencia en el deporte» puso en tensión y diálogo, miradas disciplinarias académicas (polo A), a partir de la tipificación de puntos comunes que del tema tienen las ciencias sociales y humanas desde la literatura nacional e internacional, con las miradas de los actores directos e indirectos más importantes e influyentes (polo B), a partir de la tipificación de puntos comunes que del tema tienen los jugadores y exjugadores, cuerpos técnicos, árbitros; dirigentes, periodistas especializados, líderes comunicacionales de opinión, políticos, Policía y seguridad privada, operadores judiciales,

hinchas, Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), Mutual Uruguaya de Futbolistas Profesionales (MUFP), productores y publicistas y sondeos de opinión.

Estos dos polos fueron presentados en forma de foro-debate en diferentes barrios de Montevideo y en el interior del país, en espacios donde la Universidad de la República ya había instalado procesos de extensión universitaria.

Dos años después de ejecutado el proyecto anteriormente mencionado, financiado por el fondo a temas de interés general de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), este recorrido se propone hacer un resumen por el proyecto, para hacer foco en las voces no escuchadas en los medios masivos de comunicación que surgieron en

1 Estudiante de la Maestría en Antropología en la Cuenca del Plata del Programa de Posgrados en Ciencias Humanas. Grupo Cuerpo, Educación y Enseñanza. Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte. Docente del Departamento de Educación Física y Deporte, Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la República. bmora80@gmail.com

los debates territoriales; las voces de los vecinos. Si bien estas voces fueron registradas, no fueron analizadas por no ser objetivo del proyecto inicial.

¿Cómo se llegó a plasmar la idea?

A partir de los contactos generados por una red denominada Deporte y Sociedad, perteneciente al Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República, se reunieron docentes interesados en estudiar sobre deporte. Algunos de gran trayectoria como Rafael Bayce (Facultad de Ciencias Sociales –FCS–) y Marcelo Rossal (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación –FHCE–) y otros jóvenes con menos experiencia en investigación. La idea central era descomponer los prejuicios generados por la prensa y el sentido común que sobre la violencia en el deporte circulaban a diario, en años de una gran escalada mediática por polarizar los «discursos estatales» con los «discursos del fútbol», que llegaron a un consenso: la violencia se combate con la represión y hay que erradicar a los violentos para volver al clima de paz y disfrutar del espectáculo. El consenso llegó a punto tal que resultó la Ley 17.951 de creación de la Comisión Honoraria para la Prevención, Control y Erradicación de la Violencia en el Deporte. El equipo de investigadores se dedicó durante seis meses del año 2015 a pensar un proyecto basado en el Fondo Universitario para Contribuir a la Comprensión Pública de Temas de Interés General de la CSIC. El proyecto se pensó en clave de articular las funciones universitarias, con la intención de poder generar un movimiento tanto en los barrios como en la política. Sabíamos que el movimiento discursivo en los medios de comunicación era

mucho más difícil, pero lo intentamos, y solo lo intentamos.

Nos propusimos entonces organizar para los debates territoriales la tipificación de puntos comunes a la visión que del tema tenían los actores directos e indirectos más importantes e influyentes. Este primer polo discursivo (en el futuro polo A) estuvo integrado por jugadores y exjugadores, cuerpos técnicos, árbitros, dirigentes, periodistas especializados, líderes comunicacionales de opinión, políticos, Policía y seguridad privada, operadores judiciales, hinchas, AUF, MUFP, productores y publicistas, sondeos de opinión y público en general. Consideramos a este polo el más influyente en la conformación del sentido común y de la opinión pública sobre dichos temas. Fue construido a partir de la recopilación de sus manifestaciones en la prensa audiovisual, oral y escrita, y de documentos técnicos y normativos producidos por instituciones con autoridad, jurisdicción y competencia en esos temas, durante los años 2005 a 2015. Este punto de partida nos fue útil también para la conformación posterior de documentos escritos, orales y audiovisuales que sirvieron para las presentaciones de los resultados de la investigación, para su difusión mediática y para la promoción de foros de debate de la temática, enmarcados en una simultáneamente precisa y atractiva dosis de insumos polémicos para el debate, la acción comunitaria y hasta decisiones políticas al respecto.

El segundo objetivo fue la tipificación de puntos comunes desde la visión más académica que del tema tienen sociólogos, politólogos, antropólogos, psicólogos, comunicólogos, criminólogos, educadores físicos y economistas. Lo llamamos polo B y fue construido a partir del análisis de la literatura internacional, regional y nacional más importante

de la temática. Fue vertido como el polo A, en productos audiovisuales (personas exponiendo puntos de vista, gráficos y tablas) destinados a la polémica pública y a servir como insumos decisorios políticos.

Los más importantes antecedentes para construir el polo B que encontramos al inicio del proyecto fueron a partir de los estudios europeos, principalmente de Norbert Elias (1972), Eric Dunning y Norbert Elias (1992), Jean-Marie Brohm y José Ignacio Barbero (1993) y Pierre Bourdieu (1978, 1988, 2016). En América Latina, las grandes producciones están en Argentina y Brasil, de la mano de Eduardo Archetti (1984), Roberto da Matta (1982a, 1982b), Pablo Alabarces (2002, 2012) y José Garriga Zucal (2007, 2014).

En tercer lugar se generó una explicación desde las ciencias sociales, de la divergencia entre las visiones de los llamados polos discursivos A y B, e indicaciones sobre la masificada hegemonía del polo A sobre el polo B a nivel de opinión pública y de decisiones políticas y legislativas. Se mencionan las más importantes leyes, decretos, reglamentos y protocolos de intervención vigentes, casi siempre sustentados en argumentos provenientes de actores constituyentes del polo A.

Finalmente, logramos generar una propuesta de intervención en diálogo con actores barriales (a partir de territorios en los cuales se implementaban las prácticas docentes de ISEF), políticos (a partir de diálogos con la Comisión para la Erradicación de la Violencia en el Deporte del Parlamento) y mediáticos (a partir de ser convocados por medios de comunicación a dialogar sobre el tema), para pensar salidas creativas para zanjar las distancias entre los polos, con la intención de acercar a la opinión pública, al sentido común temático, a la acción comunitaria y a la decisión política

pública, a la postulación de una prevención social de la violencia, en la que los actores directos asuman la parte que le corresponde en contra de la generación de causas profundas de la violencia social y en el deporte, sin erigir malignos, dañinos e injustos chivos expiatorios, ni elevar todo al nivel represivo y gubernamental o estatal. Se pretendió sensibilizar a las comunidades, para que se comprometan a intentar una minimización progresiva de la violencia y de sus causas profundas, como actores activamente contribuyentes y no solo como vociferantes reclamando medidas tan represivas y autoritarias como inocuas y aportadoras al miedo, pero también a Estados policial-penales sustitutos de Estados sociales. Se intenta así evitar las demandas pasivas que eluden la participación y el involucramiento de las comunidades en la comprensión y solución de sus problemas sentidos.

Como plan de difusión se confeccionaron informes escritos, en audio y audiovisuales; a) como insumos de difusión de la investigación; b) como facilitadores de difusión mediática; c) como estímulo básico para foros de debate abiertos; d) como apoyo para iniciativas de involucramiento comunitario con la temática. Para dichas instancias de difusión y motivación de la reflexión se recurrió a un listado mediático, a instancias en espacios universitarios, a instituciones nacionales, departamentales y locales, tanto públicas como privadas, que puedan tener interés en los temas o potencial para promoverlos.

¿Qué se propuso en los foros-debate territoriales?

Los aspectos fundamentales para la organización del proceso se discutían y acordaban en reuniones semanales.

Las dos primeras reuniones fueron dedicadas a la consolidación de la idea y a la distribución de tareas. Como responsable académico ofició Rafael Bayce junto con Marcelo Rossal, mientras que la coordinación general del proyecto fue colectiva y focalizada en tres ejes de trabajo: a) Coordinación general del proyecto (Bruno Mora del Instituto Superior de Educación Física –ISEF–), b) implementación de actividades territoriales (Líber Benítez y Federico Wainstein del ISEF, Ismael Cardozo del Centro Universitario Regional Este –CURE–, Luciano Jahnecka del Centro Universitario de Rivera –CUR–), c) relevamiento teórico y empírico para la construcción de los polos discursivos A (Ignacio de Boni de FCS, Natalia Vernazza de FHCE, Martín Ribeiro de la Facultad de Información y Comunicación –FIC–) y B (Rafael Bayce). Antes de la implementación de las actividades territoriales que se organizaron en formato de foros-debate, se realizó una encuesta de opinión en los mismos barrios concurridos a cargo de Cristian Maneiro (FCS) y Rodrigo Moreno (FCS), actuando en coordinación con el grupo de implementación de actividades territoriales.

Se llevaron adelante durante 2016 ocho foros-debate territoriales que presentaron a los polos discursivos con estímulos audiovisuales y presenciales en Peñarol (Casa del proyecto Impulsa del Ministerio de Desarrollo Social (Mides), donde participaron 56 personas de las cuales 36 eran jóvenes de un centro juvenil, ocho eran educadores de diferentes proyectos y 12 vecinos del barrio), Casavalle (en el Complejo Municipal Sacude, donde participaron 68 personas, de las cuales 52 eran jóvenes que practican deporte en el complejo, diez vecinos adultos y seis educadores de la institución), Punta Rieles (anfiteatro barrial, donde participaron 42 personas

de los cuales 28 eran vecinos adultos del barrio y 14 jóvenes del barrio), Cerro (APEX, donde participaron 12 personas, de las cuales cuatro eran docentes del APEX, seis eran jóvenes del barrio y dos vecinos), Centro (Intendencia de Montevideo, donde participaron seis legisladores, cuatro jerarcas municipales y 12 docentes de la universidad de la república), Centro Universitario Paysandú (CUP) (donde participaron 13 docentes y 6 estudiantes del servicio), CUR (donde participaron 33 estudiantes del servicio, nueve técnicos de fútbol infantil y cuatro docentes del servicio) y CURE sede Maldonado (donde participaron seis docentes del servicio y 15 estudiantes del servicio).

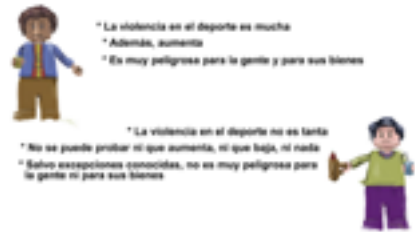
Los foros-debate territoriales fueron articulados con espacios barriales que convocaban vecinos de diferentes municipios de Montevideo. Se seleccionaron a partir de relaciones personales y laborales de los integrantes del proyecto (como prácticas pre profesionales o proyectos de extensión que allí funcionaban), pero también sobre la base de las posibilidades de diálogo con diferentes tramas sociales de la ciudad. Para su organización, además de la convocatoria institucional, el equipo del proyecto creó un dispositivo para llevar adelante el debate, en el cual se mostraban las líneas argumentativas de cada polo discursivo. En pocas palabras, la dicotomía de polos discursivos se construyó en torno a núcleos temáticos que los vertebran internamente y los contraponen entre sí. Los formulamos en preguntas, para luego articular los contenidos de los polos como respuestas alternativas a esas cuestiones.

Después del trabajo empírico, consideramos que estas eran las más importantes interrogantes en torno a la violencia en el deporte para debatir:

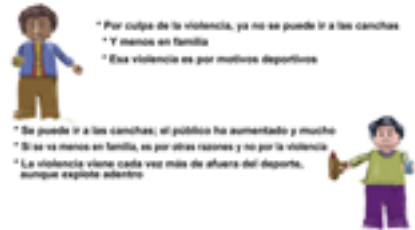
1. ¿Es mucha?

2. ¿Aumenta, disminuye, o no cambia mucho?
3. ¿Es muy peligrosa para la integridad física y el patrimonio de la gente?
4. ¿Reduce mucho la concurrencia a las canchas?
5. ¿Ha expulsado a la familia de los partidos?
6. ¿Es debida al deporte o viene desde afuera de él?
7. ¿Por qué se cree tanto más en lo que afirma el polo A que el B?
8. ¿Qué habría que hacer para terminar o reducir la violencia en el deporte?

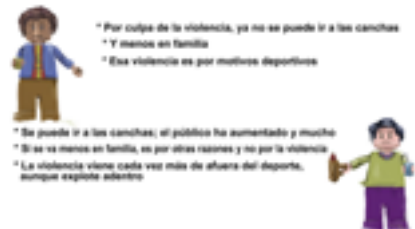
Las respuestas a estas preguntas, se presentaban en diapositivas que intercalaban las afirmaciones del polo A y el polo B. Realizamos además una argumentación oral de cada polo que se encuentra en la publicación *Violencia en el deporte*, discursos, debates y políticas en Uruguay (Bayce y Mora, 2017). Pero para este trabajo consideramos pertinente mostrar algunos de los estímulos que generaron las discusiones más importantes en los foros-debate, las cuales estaban reforzadas con una guía punto por punto para que los polos fuesen «defendidos» por alguien que argumentar a favor de uno y en contra del otro, lo que generó un material didáctico que fue reusado en otros proyectos de extensión. Expongo aquí las diapositivas «disparadoras» utilizadas, más representativas de la discusión, elaboradas por Martín Ribeiro (FIC) e Ismael Fígoli (Dibujante, Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes).



Diapositiva 3 de la propuesta de estímulo visual. A la izquierda de la pantalla figura el lego que representa al polo A. A la derecha de la pantalla figura el lego que representa al polo B.



Diapositiva 4 de la propuesta de estímulo visual. A la izquierda de la pantalla figura el lego que representa al polo A. A la derecha de la pantalla figura el lego que representa al polo B.



Diapositiva 8 de la propuesta de estímulo visual. A la izquierda de la pantalla figura el lego que representa al polo A. A la derecha de la pantalla figura el lego que representa al polo B.

Las últimas dos diapositivas presentaron las siguientes interrogantes en clave de sensibilización sobre el rol que ocupan los grupos, las comunidades y las personas en torno a los problemas de violencia.

¿Piensan que la sociedad es, al menos en parte, culpable de la violencia y de los violentos que hay en la sociedad en general y en el deporte en particular?

¿Piensan que el barrio o la comunidad pueden hacer algo para disminuir la violencia en el deporte?

Sin embargo como resultados dentro del informe final del proyecto presentado ante la CSIC, no aparece la voz de los participantes de los foros debate: los vecinos de los barrios. No aparece porque no era parte del proyecto inicial presentado ante la CSIC, el cual tenía como objetivo generar los debates y asesorar en el tema a partir de la construcción de los polos. Lo que se intenta esgrimir en el próximo apartado es en definitiva, «lo que dijo la gente» y su fundamentación, a partir de la observación de los registros audiovisuales completos realizados para cada foro-debate, no sin ocultar una preocupación arduamente discutida que surge de estos tres años de tratamiento del tema dentro del Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte (CSIC n.º 882942, integrado por docentes y estudiantes de FCS, ISEF, FHCE, FIC y Psicología). Esta preocupación gira en torno a tres faltas: 1) de discusión, 2) posibilidades de decisión y 3) de información que el público en general tiene sobre los problemas del deporte que consume, aprende, trabaja, enseña y practica.

El polo V (vecinos). Agrupación de las opiniones principales de los vecinos en debate

Cuando hablamos de discursividades intentamos trascender la idea de discurso, es decir, no solo nos remitimos al acontecimiento que el discurso configura en el acto de existencia (Pêcheux, 1997), sino también al impacto que este genera dependiendo de quien recibe ese discurso, y cómo este lo incorpora y lo

usa. Por ello, los estudios de las discursividades toman en cuenta el impacto, resignificación y reproducción de un discurso (Bayce y Mora, 2017), a diferencia de los estudios sobre el discurso que analizan la obra en sí misma (Pêcheux, 1997).

Los polos discursivos A y B contaron con adhesiones, rechazos y fracturas discursivas, dado que la gente asistente a los foros debate realizó algunos cuestionamientos hacia los polos, pero también aportó nuevas posibilidades para pensar el tema de la violencia en el deporte. Se intenta en este apartado organizar una serie de afirmaciones clave para entender un conglomerado de ideas que representan lo que los vecinos de los barrios debatientes intentaron transmitir, a lo que llamé polo V. Algunas afirmaciones textuales aparecerán a modo de epígrafe, para introducir al lector en las textualidades presentadas por los vecinos.

Afirmaciones de la violencia sobre la clase social y la identidad

Nos venden rejas para encerrarnos a nosotros mismos. Violencia es no tener leche para tus hijos (Vecina de Punta Rieles, 2016, com. pers.)

¿El palco vip no es violencia? (Vecino del Cerro, 2016, com. pers.)

«Es culpa de la conciencia de la persona» «No es culpa del fútbol, es culpa de la gente» «Son jóvenes que no tienen otra cosa en qué identificarse» (Vecinos de Casavalle, 2016, com. pers.)

Estas afirmaciones representan cierta tensión en torno a la existencia de cierta incapacidad de la vecindad de resolver sus problemas de inseguridad, con acciones que difieren de la idea de

seguridad. También suponen diferencias estructurales de clase, que los vecinos ven como mucho más importantes que la violencia en el deporte, y que son su fundamento. Pero además se reproducen las condiciones de clase en los escenarios deportivos gracias a la cual estos están dispuestos: espacios populares, privilegiados y VIP.

En la tercera afirmación aparece la «falta de identidad» que se encarna en el fútbol, gracias a que los grupos organizados conocidos como «barras bravas» apuntan a concentrar una serie de elementos (banderas, escudos, camisetas) y discursos que sostienen una identidad fundida en los cuerpos y desplegados el territorio (Garriga Zucal, 2014).

Pero algunos vecinos (comparativamente pocos), la barra brava no está compuesta solamente por jóvenes de la periferia, sino que también está compuesta por adeptos de barrios acomodados de Montevideo. Es decir, hay una referencia directa a la idea de clase social, en el discurso hegemónico, que identifica a los barra brava con los jóvenes de sectores más vulnerados de la ciudad, a lo que agregan drogadictos y ni ni, término nativo para aludir a que quienes ni estudian ni trabajan. En definitiva el barra brava, para el discurso hegemónico cumple con las características joven, pobre y ni ni sin referencia identitaria, o como única referencia; la barra. Los vecinos que toman una posición crítica en torno a esta idea, convocan la posibilidad de pensar identidades múltiples, es decir que lo barras son también familiares y actores de otros sectores de la sociedad y que cumplen otros roles: murguistas, trabajadores, estudiantes, boys scouts, monaguillos. El barra brava aparece en este concepto como una posibilidad que convive con otras posibilidades identitarias, ya que la identidad

es siempre híbrida (Alabarces y Añón, 2016).

A esto se suma que el deporte, como práctica criticada por los teóricos marxistas (Brohm, 1979; Rigauer et al., 1981) es visto como instrumento capitalista, el cual viene ganando por goleada con la idea de que el destino personal es un proyecto individual, y ese sacrificio individual nos otorga cierta libertad que luego funciona directamente como apelación a la realización personal como forma de éxito.

Esta mirada capitalista permea diferentes esferas de la vida, incluso a la hinchada, y a los discursos que se generan en torno a esta, donde se visualiza una carrera personal por «ser jefe», gracias a la jerarquización que brinda sus posibilidades del «aguante» (Garriga Zucal, 2014). Es el aguante, según los nativos, la herramienta fundamental del barra brava para sostener el club. Porque los futbolistas «pasan», los gerentes «pasan». Lo que queda es la hinchada, nos dicen los estudios sobre barras argentinas (Garriga Zucal, 2014).

b) Afirmaciones en torno a la cuantificación la violencia. Percepciones instaladas

Quando hablamos de violencia;
¿Violencia con respecto a qué?
(Vecino de Punta Rieles, 2016,
com. pers.)

La violencia en el deporte siempre existió. Nos íbamos a los tiros (Vecino del Cerro, 2016, com. pers.).

La amplificación de cosas que no sucedieron, o que sucedieron pero se repiten tantas veces que va de un

accidente a una catástrofe (Vecino de Peñarol, 2016, com. pers.).

La violencia es una de las categorías humanas más complejas para realizar mediciones, ya que la violencia tiene una dimensión subjetiva de lo percibido, tanto en las personas como en el tiempo. En primer lugar, acordamos en que sería mejor que hubiese menos violencia de la que hay; y que todos deberíamos intentar de que disminuyera, tanto entre deportistas, espectadores, en los entornos de las canchas y en la vida cotidiana en general.

Si vemos exclusivamente la violencia física entre jugadores, parece obvio que la habilidad técnica debería ser mucho más protegida de lo que es, tanto por las reglas de juego como por la práctica arbitral, como por sus usos y costumbres arraigadas en jugadores, cuerpos técnicos y prensa que implica, inadvertidamente, una violencia antideportiva instalada, reproductora y productora indirecta de violencia.

Pero la violencia en el deporte no es tanta en cifras absolutas, aunque debemos reconocer que las cifras (aproximadas) no siempre se consideran para dimensionar racionalmente el problema, gracias a la impresión teñida de magnificación y dramatización mediática.

En los últimos treinta años se han jugado unos cien clásicos Peñarol-Nacional con unos cinco millones de asistentes; unos cien mil partidos oficiales con doscientos millones de espectadores. Sin olvidar que en 85 años de fútbol profesional en el Uruguay ha habido unos 250 clásicos con dos millones y medio de espectadores; y más de doscientos mil partidos oficiales jugados con cuatrocientos millones de asistentes (Tabeira, 2018). ¿Cuántos muertos, heridos, destrozos patrimoniales importantes hubo en esos

treinta u 85 años? ¿Y si le agregamos todo el fútbol del interior, de ligas de colegios, ligas universitarias, ligas particulares y de organizaciones de fútbol infantil en esos mismos lapsos? En el fútbol infantil, y solo a nivel de la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI), en cuarenta años se jugaron unos cien mil partidos, con dos a tres millones de niñas y niños jugando (Benítez y Mora, 2019)², ¿y cuántos millones de asistentes contando técnicos, dirigentes, familiares, amigos, hinchas? ¿Y qué ha pasado?

Estas cifras aproximadas, suficientes como para sustentar las posiciones del polo B en el subtema, podrían ser calculadas con exactitud por las organizaciones y el gobierno si quisiera tener cifras precisas para respaldar sus decisiones. Lo mismo con los números que siguen, relativos a otras fuentes de mortalidad y morbilidad en la sociedad uruguaya. Y relativamente, es menor que en la inmensa mayoría de las otras áreas de riesgo de violencia en la sociedad (Bayce, 1996). Porque debemos considerar las cifras de criminalidad penal y civil, las principales causas de muerte y enfermedad relevadas por el Ministerio de Salud Pública (las diez mayores: cáncer, respiratorias, circulatorias, infectocontagiosas, suicidios, accidentes de tránsito, diabetes, renales, psíquicas, perinatales y congénitas), las cifras de los accidentes laborales, de los domésticos, los ahogados en playas y aguas dulces, los quemados en incendios, la violencia doméstica. Podemos ver qué ínfimas son la mortalidad originadas por la violencia en el deporte frente a todas las otras fuentes estimadas y esperables de riesgo físico y patrimonial, en toda la historia nacional, inclusive en aquellos años en que se produjeron los hechos más famosos, como ser los asesinatos de

2 Este es un dato aproximativo basado en cifras oficiales de ONFI. Datos extraídos del informe del proyecto Hacia la conformación del primer observatorio de fútbol infantil (Benítez & Móra, 2019)

«los Rodrigos» (Ministerio del Interior, 2017). Retóricamente podríamos decir que hay pocas actividades normales y cotidianas desempeñables masivamente por la población que sean más seguras que jugar y/o presenciar deportes, contrariamente a la alucinación colectiva hiperreal que domina el imaginario popular mediáticamente colonizado.

El problema con la violencia como objeto de políticas públicas sanitarias y de seguridad se debe, a relaciones con los medios de comunicación y las denominadas mafias dentro del deporte, que regulan e implementan tráficos ilegales dentro y fuera de los espectáculos, tanto de entradas, armas, drogas como de personas.

No debería adjudicarse a jóvenes de las clases bajas que integran las barras por su «falta de identidad» y no trabajan ni estudian, sino todo lo contrario, a las causas que generan estas supuestas ideas responsables sobre la violencia en el deporte en Uruguay.

Además la violencia no es una categoría social fácilmente medible. La mayor parte de las macroteorías provenientes de la historia y de las ciencias sociales y humanas ha sostenido siempre la progresividad de la disminución de la violencia per cápita durante el desarrollo de la especie, gracias al «proceso civilizatorio» (Elias, 1972). Entre ellas notablemente la más utilizada para estudiar la violencia reciente en el fútbol: Elias (1972) y sus seguidores ingleses, en especial Dunning y Elias (1992), que la consideran como un comportamiento explicable pero excepcional en esa tendencia civilizatoria dominante. También las instituciones internacionales que estudian la evolución de la violencia internacional y la bélica (i.e., el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos —IIEE— de Londres) concuerdan con esta idea de progresión civilizatoria. Sin embargo,

otros tipos de violencia cotidiana tales como la criminalidad violenta, la violencia doméstica, los accidentes laborales, domésticos y de tránsito (terrestre, acuático, aéreo), los suicidios, quemados, ahogados y varias clases de morbilidad psicosomática tienen una evolución más discutible. Quizá, para esa tremenda opinión, no se tiene en cuenta el progreso de los registros a igualdad de ocurrencias, ni tampoco se relativizan per cápita las cifras obtenidas, factores que disminuirían las conclusiones sobre la violencia real ocurrente por detrás de algunas impresiones que han provocado. Tampoco se recuerda siempre que la violencia está hoy mucho más difundida, magnificada, dramatizada y reiterada que en el pasado, con la consecuencia de producir actualmente una sensación de inseguridad y miedo mayores que en el pasado a igualdad de ocurrencias en calidad y cantidad.

Otra consideración relevante es la carencia de series históricas de registros de violencia que puedan ser comparados sincrónicamente entre sociedades, diacrónicamente a través del tiempo, y comparativamente hoy. Para ello, hay dos grandes dificultades: una, la carencia actual de buenos registros en la mayoría de las sociedades; dos, la carencia de registros en calidad y cantidad suficientes en el pasado como para evaluar tendencias de violencia en diferentes clases de ella.

No es posible, entonces, decir nada serio y bien fundado de comparación entre tipos de violencia, ni entre sociedades, y mucho menos a través del tiempo. Cualquier afirmación es frágil, sospechosa de mera generalización indebida desde sensaciones mediática y masivamente producidas, o de expresiones de deseos tantas veces funcionales a proyectos políticos opositores o de dominación por el miedo (Bauman, 2007;

Bourdieu y Wacquant, 1998; Baudrillard, 2003). Para poder calibrar su evolución con seriedad, debemos, entonces, empezar a registrar cuidadosamente las diversas manifestaciones y riesgos de violencia. Pero en este punto aparece una última y radical dificultad para realizar nuestros objetivos y deseos.

Un último obstáculo es que la conceptualización de lo que es violento o no varía según los tipos de hecho, según sociedades en un mismo punto del tiempo y según momentos en el tiempo en una misma sociedad (Fox, 1982). Ejemplos convincentes proporcionan la violencia en el sistema educativo y la violencia doméstica. Hoy se considera que hay más violencia en el sistema educativo porque hay profusa información sobre algunas cachetadas de madres a maestras, robos vandálicos episódicos y riñas de jóvenes en los alrededores; sin embargo, se olvida que hasta hace medio siglo a los niños se les pegaban reglazos en los nudillos, se los pellizcaba, tiraba de las patillas, arrodillaba en pedregullo y castigaba con gorros con inscripción de burros; hablamos de más violencia doméstica hoy porque hay más registros, denuncias, cuidado de las víctimas, un imaginario diferente al respecto y legislación protectora; pero se olvida que el castigo físico de menores y mujeres en los hogares por mayores era considerado no solo normal sino conveniente disciplinariamente y parte de los derechos maritales y paternos durante muchos siglos y hasta hace poco, si no hasta hoy a veces. Hay un imaginario enormemente variable en el espacio-tiempo sobre lo que es o no es violencia que hace muy difíciles los registros y evaluaciones

comparables. Hay estudios sobre los diversos imaginarios sobre violencia de periodistas de clase media, o del sistema político, respecto de los espectadores y los jugadores, que pueden originar evaluaciones, legislación y prácticas determinadas que pueden diferir de lo que los jugadores y los espectadores sienten como violento o riesgoso³ (Finn, 1994).

c) Afirmaciones en torno a los insultos. Una cosa no quiere decir la otra

Todos insultamos al juez o a un jugador, eso es violencia, eso no quiere decir que nos agarremos las piñas. (Vecino del Cerro, 2016, com. pers.)

Una de las discusiones emergentes en los debates fue acerca de la violencia en los insultos hacia los diferentes protagonistas directos del espectáculo, ya que en 2013 la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) resolvió endurecer sanciones en torno a la agresiones verbales xenofobas, misóginas y machistas (FIFA, 2013).

Por su parte, el resultado de productos de investigación generados por universidades inglesas en los años sesenta, setenta, ochenta y noventa, vertidos en la aplicación políticas públicas sobre violencia en el deporte en Inglaterra (país de referencia en estos temas), pueden resumirse en: a) el aumento de detenidos en los estadios, b) la actualización del diseño de la circulación interna en los estadios, c) a la mejora de los servicios para el público y d) el aumento de las entradas, medidas que elitizaron la

3 Por mayores precisiones sobre agresión y violencia, véase Soto (2017).

asistencia a los estadios.⁴ Esto no acabó con la violencia ni con el hooliganismo, solo se trasladaron —relativamente— a las afueras de los estadios.

Relativamente porque la xenofobia, el racismo y el sexismo continuaron hasta nuestros días en el deporte. Pero si nos remitimos a trabajos etnográficos sobre hinchadas y guetos urbanos, es factible comprobar la diferencia sutil entre la catarsis de la ansiedad, la exacerbación de la identidad proclamada y el miedo generado por cánticos agresivos, gestos, gritos, bengalas y banderas, de una escalada de violencia que pueda provocar la violencia física sobre otros a partir de estas provocaciones. Vale recordar la distinción que realiza Georg Simmel (2010) entre «conflicto real», que enfrentan directamente actores y pueden resolverse violentamente o calmarse. Y el «conflicto simbólico» son productos de tensiones y frustraciones de la vida, donde se grita, canta y gesticula, pero solo a modo de válvula de escape catártica que encarnan ilusorios chivos expiatorios coyunturales relativos a rivales/enemigos.

La obra de Gustav Le Bon (1900) puede tomarse también como antecedente, ya que hace referencia a la conducta irracional que las masas pueden tener ante presencias multitudinarias, como el caso de la masacre de Heysel en 1985. Pero estos gritos, cánticos y gestualidades hacen parte de los rituales deportivos. Tienen el objetivo de ofender y provocar enfrentamientos físicos con los rivales, o no, porque se ha comprobado que el estadio de fútbol es un espacio de descarga de emociones donde se refleja parte de las angustias, identidades,

pertenencias y ansiedades (Bayce, 2016), que no son necesariamente un paso previo a la violencia física. Los trabajos etnográficos en América Latina muestran que la violencia es sobre todo simbólica y expresiva de identidades que se constituyen dialécticamente en oposición, proceso mediante el cual se galvanizan internamente y producen otredades.

La ofensividad puede ser, tanto una incentivación de la probabilidad de la violencia física cuando hay un conflicto real en danza, como una catarsis despotenciadora de la violencia física cuando el conflicto es irreal o se busca principalmente catarsis, sea de conflictos irreales o incluso de conflictos reales, mediante esos rituales. (Bayce, 2016, p. 2)

Otra importante contribución al respecto es la de Erving Goffman (1970) con su concepto traducido como 'bravata'. Hace alusión a que un individuo o grupo que sufre estigmas, puede reaccionar cuando es consciente de ellas de dos modos básicos: a) se retira para aislarse e interactuar solo con íntimos y compañeros de estigma. De esta forma evita ser discriminado. b) Exorcisa su complejo de inferioridad estigmatizado mediante la agresión a su agresor actual o potencial, que puede a su vez, responder.

Los estudios desde las Ciencias Sociales proponen la distinción entre conflictos irreales con conflictos reales. Es necesaria esta distinción para que no se confunda a toda manifestación ritual o de rivalidad, con un conflicto real, ya que la conducta de masas puede contener diversas derivas. Es cierto que la conducta de un «hooligan» británico ha sido

4 Estos antecedentes pueden consultarse en los archivos de la Cámara de los Comunes (Hansard), el *Informe Popplewell* (1986), el *Public Order Act* (1986), el *Public Spectators Bill* (1989 con sucesivas alteraciones) y la evaluación que el Comité de Asuntos Internos en el hooliganismo en el fútbol hizo en 1991 y 1992 de las actividades llevadas a cabo por 25 agencias vinculadas a la seguridad en el deporte. Más precisamente en cuanto a la legislación contra cánticos ofensivos, esta data de abril de 1991 (*Football Offences Act*).

estudiada y genera una escalada de violencia verbal y posiblemente física, hacia personas y bienes materiales. Pero es cierto también que la presencia policial ha sido excitadora de la violencia (Bayce, 2016), así como afloradora de conflictos irreales en conflictos reales, sea por ignorancia o por considerarse su única función la represión violenta. Pero no está comprobado en Uruguay, al menos científicamente, que la violencia en los estadios deportivos devengan conflictos reales que lleguen a la violencia física.

Otro calificativo asignado a las penas por violencia verbal, o conflicto irreal, es la de clasista. Porque toda la gente dice «malas palabras», canta y hace obscenidades. Pero sabemos que un insulto de origen machista, racista, xenófobo o discriminador de minorías no significa, para quien lo emite y para quien lo recibe, lo que significaba originalmente. Los insultos con el tiempo han adquirido un sentido retórico más que literal. Su prohibición puede ser indicadora de una reversión simbólica atendible en algunos casos, pero no garantizable (Bayce, 2016).

Un insulto de una tribuna no es literalmente decodificado y respondido por el insultado como ofendido, todos sabemos que es parte de un ritual simbólico de afirmación y expresión que no significa lo que suena.

Consecuencias del proyecto análisis de las discursividades en torno a la violencia en el deporte (2015-2016)

Como consecuencia primera, además de los informes escritos y audiovisuales entregados a la CSIC, se conformó el Grupo Interdisciplinario e Interfacultades de Estudios Sociales y Culturales sobre

Deporte (FHCE, ISEF, FCS, FIC y Psicología), que continúa con el trabajo de desmenuzar los prejuicios y desvelar las violencias presentes en el deporte, mediante proyectos de investigación y de extensión. Un ejemplo es el trabajo en marcha que el grupo lleva adelante con el Programa Integral Metropolitano (PIM), denominado «Fútbol y sociedad: el deporte en tiempos mundiales», en dos barrios de injerencia del PIM: Bella Italia y Malvín Norte.

La segunda consecuencia en término de proyectos fue la investigación estudiantil en 2017 sobre «el lugar de las luchas en la Educación Física Escolar», que se propuso analizar los discursos de los actores directos que participaron en la creación del Programa de Educación Inicial y Primaria (PEIP) 2009. El proyecto hipotetizó sobre el prejuicio que las luchas (artes marciales y deportes de combate) son vistas en la educación y en el sentido común como promotoras de violencia física entre los niños (Mora y otros, 2018).

Tercera. El proyecto de tesis de maestría «De ir a cazar dragones te salen escamas. Un estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de la pelea» (Mora y otros, 2018). El estudio propuso realizar una etnografía «carnal» en un club de artes marciales mixtas, para profundizar sobre la manera en las cuales los cuerpos allí se producen, y por tanto, cómo construyen sus vínculos sociales en la vida urbana montevideana.

La cuarta. Se asesoró a la comisión parlamentaria para la erradicación de la violencia en el deporte, al punto tal que la comisión cambió su nombre por comisión de deporte, bajo nuestra argumentación basada en estudios sobre violencia que muestran que la violencia es uno de los factores más difíciles de medir y además es inerradicable, pero pueden ser atacadas sus causas. En

dicho asesoramiento se mostraron los resultados del proyecto, principalmente la idea de atacar las causas de la violencia en el deporte y no la violencia en sí, que en general se estructura en base a medidas represivas y mucho más costosas para el estado. Otro resultado presentado fue numérico y comparativo, donde tomó como base las muertes que por violencia se dieron en el deporte durante los cien años de fútbol uruguayo –12– (MI, 2017) y se compararon con las muertes en ahogamientos de verano. Por ejemplo en Uruguay mueren 139 bañistas por año, y el país tiene la tasa más alta del continente (Presidencia de la República, 2018). Los accidentes de tránsito ascienden a 21 muertes por año cada 100.000 habitantes (Unasev, 2017). Los suicidios fueron 709 casos solo en 2016 (OPS, 2016). Se presentó de esta manera la interrogante ¿por qué aparece la violencia en el deporte en primera plana?. Se concluyó que existen intereses mediáticos, políticos y económicos de ciertos grupos que lucran con la violencia en el deporte.

Quinto. Pusimos durante el proyecto, en debate barrial y en boca de los vecinos, resultados de investigación y tensiones que atacan al sentido común y a la prensa hegemónica, pero además, apoyada en los propios jugadores en los que la gente confía y se ve reflejada. Se generaron así insumos visuales para reproducir este debate en otros espacios.

Pendientes sobre la violencia en el deporte en Uruguay

Al haber comprobado que los vecinos en los barrios tienen visiones coincidentes, discrepantes y nuevas para aportar sobre el tema «violencia en el deporte», podríamos afirmar que

un avance en el proceso de Extensión-investigación podría dirigirse a desarrollar proyectos para buscar conocer organizaciones discursivas en torno al polo H (hinchada), el polo BB (barra brava), o el polo P (Policía), porque nuestro trabajo reunió parte de las discursividades de los altos jerarcas policiales que salen en los medios, pero no fueron recolectadas las discursividades de los policías que trabajan directamente con el problema.

Referencias bibliográficas

- ALABARCES, P. (2002). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- ALABARCES, P. (2012). *Crónicas del aguante: fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- ALABARCES, P. y ANÓN, V. (2008). ¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder. En: ALABARCES, P. y otros (Comps.). *Resistencias y mediaciones: Estudios sobre cultura popular* (pp. 281-303). Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/pablo-alabarces-y-valeria-anon.pdf>.
- ARCHETTI, E. P. (1984). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: Flacso.
- BAYCE, R. (1996). *Diagnóstico de acceso a la justicia en Uruguay. Programa de Fortalecimiento del Area Social (FAS)*. Informe de Consultoría. Montevideo: Inédito.
- BAYCE, R. (2016, 15 de abril). Fútbol para monjas: cantos y gritos penados. *Revista Caras & Caretas*.
- BAYCE, R. y MORA, B. (2017). *Violencia en el deporte. Discursos, debate y políticas en Uruguay*. Montevideo: CSIC, Universidad de la República.
- BAUDRILLARD, J. (2003). *La máscara de la guerra*. Buenos Aires: Página 12.
- BAUMANN, Z. (2007). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- BENÍTEZ, L. y MORA, B. (2019). *Informe del proyecto. Hacia la conformación del Primer Observatorio de Fútbol Infantil*.

- Fondo a Trayectorias Integrales 2017. Montevideo: CSEAM.
- BOURDIEU, P. (1978). Sport and Social Class. *Social Science Information*, 17 (6), 819-940.
- BOURDIEU, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- BOURDIEU, P. (2016). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1998). De l'État social a l'État penal. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 124.
- BROHM, J. M. y BARBERO, J. I. (1993). *Materiales de Sociología del deporte*. Madrid: Endymon.
- DA MATTA, R. (1982a). *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Rio de Janeiro: Edições Pinakothek.
- DA MATTA, R. (1982b). *Violência brasileira*. San Pablo: Brasiliense Edições.
- ELIAS, N. (1972). *State formation and civilization: the civilizing process*. Oxford: Basil Blackwell.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- FIFA (2013). *63º Congreso FIFA*. Recuperado de <<https://www.fifa.com/about-fifa/who-we-are/news/63rd-fifa-congress-mauritius-2013-2089615>>
- FINN, G. (1994). Football violence. A societal psychological perspective. En R. GIULIANOTTI, N. BONNEY y M. HEPWORTH. *Football, violence and social identity* (pp. 90-127). Londres: Routledge.
- FOX, R. (1982). The violent imagination. En MARSH, P. y CAMPBELL, A. *Aggression and Violence* (pp. 6-26). Oxford: Basil Blackwell.
- GARRIGA ZUCAL, J. G. (2007). *Haciendo amigos a las piñas»: violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- GARRIGA ZUCAL, J. G. (2014). *Violencia en el fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- GOFFMAN, E. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de <<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffman-estigma.pdf>>.
- LE BON, G. (1900). *Psychologie des foules*. Paris: F. Alcan.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (MI) (2017). Bonomi sobre la violencia en el deporte. Recuperado de <<https://www.minterior.gub.uy/index.php/component/content/article/2-uncategorised/4410-bonomi-sobre-la-violencia-en-el-deporte>>.
- MORA, B., CABRERA L., ALVEZ, M. y RODRÍGUEZ, F. (2018). Las luchas corporales en el marco de la Educación Física uruguaya. En los hechos no. En: *Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre deporte* (pp. 169-176). Montevideo: s/e.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS) (2016). *Prevención del suicidio*. Recuperado de <https://www.paho.org/uru/index.php?option=com_content&view=article&id=1185:prevencion-del-suicidio&Itemid=245>.
- PÊCHEUX, M. (1997). *O discurso: estrutura ou acontecimento*. Campinas: Pontes.
- PROGRAMA DE EDUCACIÓN INICIAL Y PRIMARIA (PEIP) (2009). *Área de Conocimiento Corporal del Programa de Educación Inicial y Primaria (PEIP)*. Montevideo: ANEP.
- Presidencia de la República (2018). Seguridad en el agua. Ministerio de Salud Pública impulsa políticas para avanzar en la prevención de ahogamientos. Recuperado de: <<https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/msp-impulsa-politicas-para-avanzar-en-la-prevencion-de-ahogamientos>>.
- RIGAUER, B. et al. (1981). *Sport and work*. Nueva York: Columbia University Press
- SIMMEL, G. (2010). *Conflict/The web of group affiliations*. Nueva York: The Free Press.
- SOTO, R. (2017). ¿Agresión o violencia en el fútbol profesional? En: FERNÁNDEZ, O. y SOTO, R. *¿Quién raya la cancha?* (pp. 89-108). Buenos Aires: Clacso.
- TABEIRA, M. (2018). Uruguayan Derby - Peñarol vs. Nacional. *Rec.Sport.Soccer Statistics Foundation*. Recuperado de <<http://www.rsssf.com/tables/uru-derbies.html>>.
- UNIDAD NACIONAL DE SEGURIDAD VIAL (UNASEV) (2017). *Informe de siniestralidad 2016*. Recuperado de <<https://www.gub.uy/unidad-nacional-seguridad-vial/datos-y-estadisticas/estadisticas>>.